

J. Pablo Izquierdo Lleva su

Batuta en Forma Independiente

- El director de orquesta chileno no quiere encasillarse a una orquesta o un tipo de música determinado
- Radicado en Londres, viaja por distintas ciudades europeas dirigiendo conciertos y óperas

"Una actividad no es más importante en sí que la otra, hay distintas formas de enfocar una carrera y lo único importante es traducir honestamente el mensaje de la música. Nunca he pensado si soy un director importante o no, lo único que me interesa es desarrollar honestamente mi oficio. Yo no me siento más por dirigir conciertos en distintas ciudades europeas. Y, si lo hago, no es porque se me haya presentado la oportunidad sino porque yo la busqué; las personas tienen distintas necesidades: unos pueden dirigir siempre en una pequeña ciudad, en cambio yo no quiero encasillarme con una orquesta o un tipo de música determinado".

Pareciera que reflexiona en alta voz. Mantiene un tono pausado y no se altera con ninguno de los temas que ha tratado durante la entrevista. Quiere dejar bien en claro que él no se siente nadie en especial y que no quiere demostrar nada. Es Juan Pablo Izquierdo, uno de los directores de orquesta chileno que más prestigio ha alcanzado en el extranjero. Vive fuera de Chile desde hace doce años (primero en Nueva York, luego en España y ahora en Londres) y dirigirá el jueves la orquesta Filarmónica, después de siete años que no actuaba en nuestro país. Se muestra feliz con la invitación recibida. "me gusta mucho estar en Chile nuevamente, me siento chileno, estar en Chile y dirigir aquí tiene para mí un significado especial... Además del trato mismo con la música, está el trato con los músicos, tengo amigos admirados y queridos en las orquestas chilenas con los que he trabajado por muchos años". Estará al frente de la Filarmónica en dos oportunidades: el 29 de mayo, con Roberto Bravo como solista, y

el 5 de junio, con Edith Fischer.

UNA VIDA JUNTO A LA MÚSICA

Desde los 12 años, la vida de Juan Pablo Izquierdo ha estado siempre ligada a la música. Empezó estudiando piano y se recibió de compositor en el Conservatorio, "pero después de tener el diploma dejé totalmente la actividad de compositor para dedicarme totalmente a dirigir". Luego viajó a estudiar dirección de orquesta a Austria "y principalmente a Suiza, con el maestro Herman Scherchen, por tres años". En 1981 volvió a Chile, donde permaneció por siete años.

"Era muy bueno el campo que existía acá entonces. Mis primeros conciertos fueron dirigiendo a la Sinfónica, luego a la Filarmónica y, poco después me nombraron director del Departamento de Música de la Universidad Católica. También dirigió óperas, conciertos sinfónicos y bastante música de cámara. El 68 participé en un concurso internacional, el Mitropoulos, y al ganar el primer premio me contrataron como director asistente de la Filarmónica de Nueva York, de la que era director Leonard Bernstein. Estuve un año junto al maestro, lo que me significó trabajar con una excelente orquesta, conocer a un gran músico y a los directores invitados, ya que como asistente debía trabajar con todos los que pasaron esa temporada".

Luego, por dos años, fue director de conciertos y ópera en la Universidad de Indiana, "actividad que combiné con conciertos en otras ciudades norteamericanas. En esa época fui invitado por primera vez a dirigir en Holanda, la orquesta de La Haya.

A partir de entonces, centré mi carrera casi exclusivamente en Europa, con viajes esporádicos a Chile, otros países latinoamericanos (como Argentina, donde vengo todos los años, México, Puerto Rico, Brasil y Venezuela) e Israel. Al último país fui, por primera vez, hace unos seis años, a reemplazar a un director italiano (Bruno Maderna) que estaba enfermo y desde entonces quedé como director musical de un Festival que se hace todos los años".

Izquierdo (de 44 años) fuma bastante, se alisa el pelo entrecano y mira, sin ver, con sus ojos intensamente azules. Se toma su tiempo antes de cada respuesta y, luego, habla con calma: "Dentro de mi repertorio hay un gran número de obras contemporáneas, sin que esto signifique que he tomado una especialización. He tratado de no encasillarme con ningún tipo de música o de estilo. Trato de tener en mi repertorio música desde Bach hasta hoy día. Naturalmente, es imposible hacer de todo. Hay ciertos períodos en que dirijo mucha música contemporánea y, después, tengo necesidad de dirigir un clásico. Trato de mantener un equilibrio entre las diferentes épocas".

UNA ETAPA VOLUNTARIAMENTE ELEGIDA

Aunque periódicamente viene a Chile a visitar los cuatro hijos de su primer matrimonio (tres mujeres y un hombre, entre 17 y 20 años), reside en Londres, "porque viajo constantemente a distintas ciudades a dirigir, Francia, Alemania, Israel o Latinoamérica. Desde Londres puedo hacerlo en pocas horas, en cambio si viviera en Chile sería más difícil. En otros períodos necesito tranquilidad,

debo trabajar preparando programas para las giras". En Londres vive con su segunda mujer, también chilena, y con sus hijos mellizos —hombre y mujer—, de 5 años.

La necesidad de no encasillarse a una orquesta o un tipo de música lo hace trabajar en forma independiente. "Yo escogí el tipo de vida que hago y he enfocado mi carrera por necesidad propia. Me ha costado mucho esfuerzo, pero no por considerarlo más prestigioso. Tengo la seguridad de que, a medida que ha ido pasando el tiempo, estoy cada vez más cerca de la música, entrando más profundamente en ella".

El éxito y el prestigio son y deben ser consecuencia directa de este contacto con la música misma. Por el momento, éste es el tipo de trabajo que quiere hacer, estar en distintos lugares. Naturalmente puedo cambiar de parecer en el futuro. Esta es una elección mía".

Izquierdo no considera necesario participar en concursos internacionales: "Yo lo hice una vez y, al ganar ese premio, tomé contacto con la vida musical de EE. UU. y Europa; ése era el sentido de compeler y no es necesario hacerlo nuevamente". Sin embargo, luego ha conquistado otros dos premios: el 78 en Israel, donde se elige al mejor director de una obra israelita; y hace un par de meses en Munich, cuando la prensa distinguió a un director de los que participaban en la temporada de la orquesta de la radio de Baviera.

Los conciertos se programan con un año o un año y medio de anticipación. "Por lo general, hago 30 ó 35 conciertos anuales, pero hay otros que se agregan por imprevistos. Yo me tomo cierto tiempo, para trabajar con calma, pero a veces me llaman a último momento para reemplazar a alguien que ha fallado". De Chile, Izquierdo va en junio a Israel "para dirigir un concierto de gala de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea". Luego en julio, a EE. UU., a Indiana "después de unos seis años que no dirijo en ese país". En noviembre, excepcionalmente, el Festival de Música Israelí se realizará en Londres. Y, así, todo programado hasta un par de años más... "cuando ya estoy invitado a Bruselas".

CRITICA



"Dirigir en Chile tiene para mí un significado especial"

EL MERCURIO, 25 MAYO 80 SANTIAGO CHILE

ESPECTACULOS

J. Pablo Izquierdo: Una Vida Junto a la Música

● Radicado en Londres, viaja por el mundo dirigiendo orquestas en conciertos y óperas

Pareciera que reflexiona en alta voz. Mantiene un tono parejo y no se altera con ninguno de los temas que trata durante la entrevista. Quiere dejar bien en claro que él no se siente nadie en especial y que no quiere demostrar nada. Es Juan Pablo Izquierdo, uno de los directores de orquesta chileno que más prestigio ha alcanzado en el extranjero. Vive fuera de Chile desde hace doce años (primero en Nueva York, luego en España y ahora en Londres) y dirigirá el jueves la orquesta Filarmónica, después de siete años que no actuaba en nuestro país. Se muestra feliz con la invitación recibida, "me gusta mucho estar en Chile nuevamente, me siento chileno, estar en Chile y dirigir aquí tiene para mí un significado especial. . . Además del trato mismo con la música, está el trato con los músicos, tengo amigos admirados y queridos en las orquestas chilenas con los que he trabajado por muchos años". Estará al frente de la Filarmónica en dos oportunidades: el 29 de mayo, con Roberto Bravo como solista, y el 5 de junio, con Edith Fischer.

UNA VIDA JUNTO A LA MÚSICA

Desde los 12 años, la vida de Juan Pablo Izquierdo ha estado siempre ligada a la música. Empezó estudiando piano y se recibió de compositor en el Conservatorio, "pero después de tener el diploma dejé la actividad de compositor para dedicarme totalmente a dirigir". Luego viajó a estudiar dirección de orquesta a Austria "y principalmente a Suiza, con el maestro Herman Scherchen, por tres años". En 1961 volvió a Chile, donde permaneció por siete años.

"Era muy bueno el campo que existía acá entonces. Mis primeros conciertos fueron dirigiendo a la Sinfónica, luego a la Filarmónica y, poco después, me nombraron director del Departamento de Música de la Universidad Católica". También dirigió óperas, conciertos sinfónicos y bastante música de cámara. "El 68 participé en un concurso internacional, el Mitropoulos, y al ganar el primer premio me contrataron como director asistente de la Filarmónica de Nueva York, de la que era director Leonard Bernstein. Estuve un año junto al maestro, lo que me significó trabajar con una excelente orquesta, conocer a un gran músico y a los directores invitados, ya que como asistente debía trabajar con todos los que pasaron esa temporada".

Luego, por dos años, fue director de conciertos y ópera en la Universidad de Indiana, "actividad que combiné con conciertos en otras ciudades norteamericanas. En esa época fui invitado por primera vez a dirigir en Holanda la orquesta de La Haya. A partir de entonces, centré mi carrera casi exclusivamente en Europa, con viajes esporádicos a Chile, otros países latinoamericanos (como Argentina, Puerto Rico, Brasil y Venezuela) e Israel. Al último país fui, por primera vez, hace unos seis años, a reemplazar a un director italiano (Bruno Maderna) que estaba enfermo y desde entonces quedé como director musical de un Festival que se hace todos los años".

Izquierdo (de 44 años) fuma bastante, se alisa el pelo entrecano y mira, sin ver, con sus ojos intensamente azules.



"Dirigir en Chile tiene para mí un significado especial"

Aunque periódicamente viene a Chile a visitar los cuatro hijos de su primer matrimonio (tres mujeres y un hombre, entre 17 y 20 años), reside en Londres, "porque viajo constantemente a distintas ciudades a dirigir: Francia, Alemania, Israel o Latinoamérica. Desde Londres puedo hacerlo en pocas horas, en cambio si viviera en Chile sería más difícil".

En Londres vive con su segunda mujer, también chilena, y con sus hijos mellizos —hombre y mujer—, de 5 años.

Los conciertos se programan con un año o un año y medio de anticipación. "Por lo general, hago 30 ó 35 conciertos anuales, pero hay otros que se agregan por imprevistos. Yo me tomo cierto tiempo, para trabajar con calma, pero a veces me llaman a último momento para reemplazar a alguien que ha fallado". De Chile, Izquierdo va en junio a Israel "para dirigir un concierto de gala de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea". Luego en julio, a EE. UU., a Indiana, "después de unos seis años que no dirijo en ese país". En noviembre, excepcionalmente, el Festival de Música Israelí se realizará en Londres. Y, así, todo programado hasta un par de años más. . . "cuando ya estoy invitado a Bruselas".

(Domingo 25)

Noveno Programa De la Filarmónica

Después de una ausencia prolongada volvió a presentarse en Chile el director nacional Juan Pablo Izquierdo, habiéndosele encargado la responsabilidad de los dos últimos programas filarmónicos. Pocas veces ha habido un regreso más triunfal que el del valioso músico, quien cobró, en esta oportunidad, las esperanzas de la concurrencia.

La obertura "Ifigenia en Aulis", de Gluck, recibió un hábito de grandeza, energía concentrada y austeridad majestuosa. Ya hay acentos beethovenianos en la magnífica creación, que data de 1774 (Beethoven nació en 1770). Sin hacer concesiones, Izquierdo ofrece una versión de pulso unitario, testimonio de seriedad, armonía y madurez.

Emocionante fue la cooperación entre el maestro y Roberto Bravo en el transcurso del Concierto No 2, para

piano y orquesta, de Rajmáninov. El oyente podía confiarse sin temor a la entrega segura y acrisolada. Como contrapartida a lo que la obra contiene de melfluo y empagoso, la ejecución destacó sus virtudes de ritmo viril, brillantez incisiva y nervio estrizante. El solista hizo una labor estupenda respecto de lo mecánico y lo musical, siendo seguido con divinatoria fidelidad por el director, quien supo anticipar cada rubato, espera o mutación. Merecidas ovaciones premiaron por igual a Izquierdo y al pianista.

Como acto de elemental justicia debemos recalcar los resultados sin precedente que el director logró del conjunto filarmónico, transformado en una entidad orgánica, coherente, atenta y de afinación encomiable. Lo antedicho se pudo comprobar tanto en Gluck y Rajmáninov

como en Brahms, cuyo opus 73 completó el ciclo de sus cuatro sinfonías, correspondiente a esta temporada.

Izquierdo bucea hondo en el espíritu de cada partitura, haciendo caso omiso de la tradición para descubrir ángulos inesperados. La Segunda de Brahms, nuestro músico la aborda de manera eminentemente clásica. El sonido puro y dulce, la fluidez y parejura del paso se conservan hasta que el compositor pone su "quasi ritenente" y "ben marcato". En todo momento se esquivo aquella unión patética que algunos confunden con romanticismo. Excepcionales los desarrollos de las páginas extremas. ¿Fue Ricardo Strauss quien acuñó la sentencia maliciosa de que "cada desarrollo en el sinfonismo de Brahms es como una retirada estratégica"? Izquierdo convierte estas "retiradas" en avances fogosos, llenos de empuje, lo mismo que rehúsa diluir las codas. Dado al movimiento aligero de la música, su compás imperturbable —decimos compás y no batuta, porque Juan Pablo dirige sin varilla— obtiene en el Adagio un cúmulo de pasión: pasión tremenda, pero controlada. ¡Con qué unidad convincente alía los elementos dispares del tercer trozo! Y nada de vacío hay en la cenida interpretación del final, donde cada nota parece animada desde dentro por un impulso avasallador.

Federico Heinlein

CRITICA MUSICAL

EL MERCURIO, DGO 8 JUNIO 80
SANTIAGO, CHILE

Clausura de la Temporada Filarmónica

La Sinfonía "Praga", de Mozart, encabezó el último concierto de abono de la temporada oficial de la Orquesta Filarmónica. Fue, al mismo tiempo, la despedida de Juan Pablo Izquierdo, director nacional residente en Londres, quien ha sabido suscitar, como pocos, el entusiasmo del público y la fervorosa participación de los integrantes del conjunto.

De concisión admirable (y exenta del habitual minué), la Sinfonía K 504 es un prodigio arquitectónico. Izquierdo traza la estructura con rigor incontestable. Unifica los "tempo" de la introducción y el Allegro y logra clara firmeza en el final. Idílico reposo e intimidad acendrada guardó el Andante, sin trompetas ni percusión. En total —y a pesar de algunas impurezas, orquestales— se obtuvo una identificación extraordinaria de forma y contenido.

Los intérpretes del postrer Concierto para piano, de Mozart, escrito en su año de muerte, saben que el dulce y melancólico adiós al mundo no suele conquistarse laureles. El director y la solista chilena Edith Fischer dieron la necesaria flura —sin actitudes triunfantes— a los ritmos y las maravillosas modulaciones, sentando cátedra de belleza y estilo. La cristalina presentación del Lorchetto tuvo hermosa transfiguración, tomándose el final con rapidez y brillo inusitados. Fue una entrega henchida de humanidad.

El desencuentro que se produjo en la última entrada de la orquesta pasó a un pronto olvido con el encore de Edith Fischer ante el frenético aplauso de la concurrencia. Hizo una verdadera creación personal de los "Fuegos artificiales" debussianos, que chisporroteaban con fantasía caprichosa.

El refrescante programa terminó con obras ligeras del siglo XX. La Segunda Suite, que Stravinski elaborara en 1921 sobre trozos a cuatro manos, escritos durante la Gran Guerra, amontona recuerdos de infancia: balles pasados de moda, un organillo defectuoso, canciones populares rusas y bullanga circense, todo satirizado.

En oportuno homenaje a los aniversarios de Kurt Weill (1900-1950) se ofrecieron a continuación la obertura y algunos "songs" de la "La Opera de Tres Centavos", que el compositor transcribiera para vientos y percusiones. Partitura inspirada en Stravinski y el jazz, caricaturiza con acidez irónica algunos aspectos de los "locos años veinte".

La formidable interpretación de ambas suites por Izquierdo y la Filarmónica electrificó al auditorio de tal manera que tuvieron que repetirse el Galop, de Stravinski, y las dos piezas finales de Weill. Con este broche moderno se clausuró una temporada filarmónica realmente memorable.

Federico Heinlein

Discípulo de Scherchen ("dirigía con la vista"), sin duda ese tiempo fue determinante en su formación y estilo actual. Empezó a entender que la música, más que una fiel reproducción de notas, era lo que ya Beethoven había esbozado antes: "una revelación mayor que todo conocimiento o filosofía, y la entrada incorpórea al mundo de la gran sabiduría".

También, un asunto de profunda disciplina interior.

Por eso, no resultan extraños ni incomprendibles los epítetos que Izquierdo ha acumulado a lo largo de su carrera, así como su vehemente actuación en el podio. Harold Schoenberg, crítico de *The New York Times*, pontificó en sus columnas un año después de la incorporación de Izquierdo a la Filarmónica neoyorkina: "El chileno es el único que prescinde de la batuta. Tiene un estilo perfectamente definido, y es un músico maduro. Da la sensación de poner en tensión a toda la orquesta". Otro comentarista europeo opinó, a propósito de un concierto dedicado a Mahler: "Da vida a lo más íntimo y recóndito del pensamiento del compositor. Llega más allá de la razón y del intelecto, para ofrecernos lo que Mahler busca tan dolorosamente y con tanta pasión: pureza musical y angustia espiritual".

Fue, en parte, el sentimiento que, en Chile, Izquierdo trató de imprimir a Brahms y a Gluck, en su ópera *Ifigenia en Aulis*. Durante las prácticas, era tanta la pasión y vehemencia del músico que, en varios instantes, su silla amenazó con atravesar el podio. Tanto, que en una ocasión el primer cellista debió pararse — en la mitad del ensayo — a sujetarla. También una partitura salió volando por los aires.

Su reencuentro con la Filarmónica fue, como en las anteriores ocasiones de los directores chilenos invitados, una mezcla de música, clase y sentimiento. "Me dio gusto verlos bien", señaló a ERCILLA. "Hemos tenido tantas experiencias comunes... Recuerde que yo los dirigí en varias oportunidades y los conozco a casi todos".

Y de eso no cupo duda: cada instrumentista tenía un nombre: "A ver, Stefan, ayúdame a resolver esto"; "¿qué pasa, Angel, qué pasa con esos cellos?", señalaba.

—El problema que logré detectar fue —dijo— el de la superposición de temporadas, y con ello, la enorme variedad de repertorio que debían estudiar en forma simultánea. Pero, por lo general, resultó la misma orquesta cálida y afectuosa que ha sido siempre.

Místico, lector devoto de Dostoievski, San Juan de la Cruz, la Biblia; ex integrante del grupo Arica que dirigía el doctor Claudio Naranjo ("buscadores de verdad"), un poco yoga, vegetariano, para

Juan Pablo Izquierdo el futuro es un asunto que se asume, sin necesidad de hacer demasiados planes. "No me gusta trazármelos, ya que muchas veces lo que uno proyecta, suele variar según las circunstancias. Sin tener muy claro en qué ha variado mi carrera en estos últimos veinte años, tengo la seguridad de que, a medida que ha ido pasando el tiempo, estoy cada vez más cerca de la música, entrando más profundamente en ella."

De Santiago, previa escala en Londres, Izquierdo se trasladará al podio de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, de Israel, donde a veces suele dirigir conciertos endemoniadamente difíciles, ya que, además de contemporáneos, son de primera audición. Y en julio estará



Hugo Donoso

"Maestros, ayuden: ¿esta es una buena melodía?"

en Indiana, Estados Unidos.

El regreso a Chile —cuenta— le abrió una compuerta de alentadoras perspectivas ("Soy chileno, y tengo los más gratos recuerdos de los músicos. Por supuesto me gustaría volver", señala). Al ser consultado por ERCILLA sobre la posibilidad de que la Filarmónica santiaguina coseche un director titular de nacionalidad criolla después de esta reciente temporada, Izquierdo es enfático y a la vez diplomático: "Entiendo que la orquesta ya tiene su conductor titular, el maestro Richter. Ahora, si la pregunta suya apunta a la contingencia de que un chileno residente en el extranjero pueda tomar el timón de la orquesta, afortunadamente, como las temporadas en el hemisferio norte y acá no coinciden, lo creo perfectamente posible."

Luisa Ullbarri ■

MUSICA

Puente hacia otros mundos

* Después de siete años, Juan Pablo Izquierdo vuelve a dirigir en Chile, con ideas y expresiones nuevas

Llegaba a la casa de Almirante Barroso, tomaba té en la cocina con los jóvenes y a la hora del trabajo se convertía en una suerte de ave de rapiña. Los penetrantes ojos azules, el rostro afilado, su ropa negra y café, la ancha frente y el gesto de silencio con los dedos en la boca, sin decir una palabra, provocaban profunda concentración. Para los estudiantes, esas dos horas con él eran una lección de disciplina y madurez musical. El mismo fenómeno se repetía con la orquesta.

Al término de las presentaciones, Juan Pablo Izquierdo desaparecía rumbo a algún país europeo para reaparecer al año siguiente.

Después de una interrupción más larga —siete años—, Izquierdo regresa a la temporada Filarmónica, reanudando el propósito de "hacer de puente" entre Chile y las manifestaciones musicales de otras partes. Pero sin renunciar a su calidad de eterno peregrino, con las maletas listas para Israel apenas terminados los concier-



Juan Pablo Izquierdo:
"para hacer música se requiere serenidad,
una apertura de todo el individuo"

os del 29 de mayo y el 5 de junio en el Municipal. Londres es su punto de retorno, su mujer, los mellizos del segundo matrimonio.

Europa mira a Latinoamérica.

Para quienes tienen la idea de Izquierdo como "un especialista en música contemporánea", el programa del Municipal lo desmiente. Dirige obras de Gluck, Rachmaninoff, Mozart, Kurt Weil, y Brahms, con el pianista Roberto Bravo. El más moderno es Stravinsky.

Izquierdo pertenece al grupo de artistas que, por su nivel, necesita confrontarse con un medio más exigente. Al igual que Claudio Arrau, Roberto Bravo, Max Valdés, Francisco Rettig, entre otros. "Europa es un medio muy riguroso. La exigencia, calidad y tradición musicales son muy grandes. Es estimulante ir de una ciudad a otra, relacionarme con compositores que llegan con nuevas obras, trabajar las obras con ellos mismos. Quisiera producir un vínculo con Chile, traer lo que se hace allá".

Europa tiene los ojos vueltos hacia Latinoamérica. A Izquierdo le ha tocado dirigir programas completos de autores latinoamericanos, chilenos entre ellos. Como Schidlovsky, Juan Orrego Salas, Juan Allende. Entre los más destacados, Manuel Nunes, Mauricio Cagel, Luis Alexander, Carlos Alsina, Julián Carrillo, Silvestre Revueltas, aún perfectos desconocidos en nuestro medio.

Curiosamente, la mayoría de ellos ha abandonado la fase experimental que caracterizó la creación musical de los años 50. Epoca a partir de Schönberg, en que diferentes escuelas estaban en pie de guerra, aboliendo la escritura tradicional de partituras, introduciendo instrumentos desde tapas de ollas, baterías que simulan

rugidos de leones, silbatos especialmente contruidos, como el caso de *La Orestíada*. El público se ve rodeado de cantantes parados entre ellos, haciendo un encedor ruido de truenos durante más de 20 minutos, portando latas. Una ruptura de toda convención. Música atonal, influencias del oriente, como en el compositor más descollante de ese momento, Stockhausen.

Desconfianza de lo nuevo.— Izquierdo observa el regreso a las formas tradicionales, una conciliación entre las diferentes escuelas. Manfred Troyahn se inspira directamente en Mahler y Strauss. "A Mauricio Cagel le estrené una cantata donde los elementos armónicos tradicionales, do-mi-sol, están entrelazados en forma de música serial".

Se toman elementos de música popular urbana, la música de cabaret. Y siempre presente, un sentimiento de angustia, el ruido de las calles, el caos, una búsqueda política. También el humor. Con Cagel, el público ríe.

Izquierdo se explica por qué la música contemporánea no tiene la misma fuerza de los clásicos en Chile. "Siempre existe desconfianza frente a lo nuevo. En su tiempo, a Mozart lo criticaban porque sus obras tenían demasiadas notas. Ahora bien, el conocimiento de la música es fundamental para la comprensión del pasado, y al revés".

De aquel estudiante de conservatorio que quiso ser compositor, que partió a Viena y Suiza, conoció al maestro Herman Scherchen y se decidió rápidamente por la dirección orquestal, queda la nostalgia: de Chile, la orquesta Filarmónica —donde dirigió por primera vez—, los amigos, las calles. Un fuerte deseo de volver. "Después de un tiempo se va produciendo la angustia de perder el contacto con las raíces. Les sucede a todos los chilenos que están fuera. Creo que es bueno para Chile y para ellos volver".

"No se repite nunca".— Confiesa no entender de política y ser ante todo un músico, que por su afán llegó a ser ayudante de Leonard Bernstein en la Filarmónica de Nueva York, director estable del Festival-Testimonio que se realiza cada dos años en Israel, y que para llegar a una comprensión cabal de la música empezó por un trabajo en sí mismo.

Encontró en el grupo Arica y en el doctor Claudio Naranjo —temporalmente— una forma de apoyo. "Para hacer música se requiere serenidad, una apertura de todo el individuo. El impedimento para el flujo musical es la repetición mecánica. Por tanto, las distintas formas de meditación me enseñaron a concentrarme para producir una gran serenidad".

Explica lo que significa dirigir. "El oficio del director no es diferente del del músico que toca flauta o contrabajo. Todos juntos hacemos algo y lo transmitimos a un público, éste a su vez nos entrega lo suyo. Por eso un concierto no se repite nunca. La estructura de la obra está, pero la realización corresponde al momento mismo". ●

MERUPIO, 13 Junio, 1980

Aplausos para Canal 7 por Clase Magistral de Izquierdo

■ Anoche, en la Franja Cultural

A su propio escenario —el estudio que tiene en Chile Films— llevó Televisión Nacional a la Orquesta Filarmónica

para grabar un especial. La idea no pudo estar más acertada porque el resultado, que vimos anoche en la Franja Cultural, fue excelente. Dirigida por Juan Pablo Izquierdo, éste hizo algunas observaciones sobre las obras interpretadas muy al estilo de lo que le hemos visto a Leonard Bernstein.

La dirección televisiva de Paulina Fernández estuvo muy lograda, aunque hubiéramos deseado una cámara fija en el rostro de Izquierdo: tremendamente expresivo, se va transformando junto con la música. Se mostró el mismo programa de una de las veladas del Teatro Municipal, repertorio mandado a nacer para la televisión, ya que incluía temas tan diversos como la Sinfonía número 38, "Praga", de Mozart; la Suite N.º 2 para orquesta, de Stravinsky, y la Opera de Tres Centavos, de Kurt Well.

Izquierdo se reveló como un eficaz maestro cuando hizo resaltar las notas "falsas" de una parte de la suite de Stravinsky, las que mostró con un troyo de interpretación; y al advertir que no hay diferencias entre música clásica y música popular, sino entre la buena y la mala música.